

El valor de la copia

Reseña de

Shanzhai. El arte de la falsificación y la deconstrucción en China.

Autor: Yung-Chul Han

Editorial: La caja negra

Páginas: 88

Año: 2016

Precio: 11,00 €

EAN: 9789871622504

<http://www.cajanegraeditora.com.ar/libros/shanzhai>



Reseñado por: Carmen Echazarreta Soler. Universitat de Girona.

El valor de la copia.

Shanzhai es una palabra china que sirve para denominar al procedimiento de copia o parodia de un producto original. El subtítulo de este ensayo breve, El arte de la falsificación y la deconstrucción en China, aunque confuso a primera vista, alude a la esencia de la tesis que desarrolla, su autor, Byung-Chul Han. Este libro propone una explicación teórica que trascienda los prejuicios occidentales y se aproxime a la mentalidad que genera un modo alternativo de creación.

Frente al ser inmutable y la supremacía de la autoría del original, el espíritu colectivo, transformador y continuo. Occidente versus Oriente. A pesar de la globalización, el binomio persiste. En esta pugna, Byung-Chul Han, filósofo y teórico cultural en Alemania, parte de sus orígenes coreanos y de su formación humanística europea para describir el proceso de reconstrucción y deconstrucción de la creatividad china con parámetros opuestos al valor supremo de la cultura occidental como es la obra personal y única.

Byung-Chul Han transita con brillantez por aspectos de la literatura o el arte, de la misma manera que analiza fenómenos de la cultura popular, desde los anuncios a la reproducción de logos comerciales. Por sus sólidos conocimientos y sus incitantes puntos de vista, nos obliga a reflexionar sobre nuestros parámetros valorativos y a reorganizar nuestra mirada sobre una concepción oriental que ya forma parte del paisaje de nuestra vida cotidiana. En este sentido, otra conclusión interesante, no suficientemente subrayada por el autor, es que los caminos creativos de Occidente empiezan a converger con Oriente

El fenómeno, "Shanzhai" es pues una tendencia que menosprecia el valor del original frente a la copia. Aplicado en un principio a las falsificaciones de productos electrónicos y marcas de ropa, este concepto hoy abarca todos los terrenos de la vida en China: hay arquitectura shanzhai, comida shanzhai, e, incluso, estrellas del espectáculo shanzhai. Los productos sha-

nzhai son mucho más que meras falsificaciones baratas. No pretenden engañar a nadie. Su capacidad de innovación no se define por el genio o la creación de alguien en particular, sino para ser parte de un proceso anónimo y continuado de combinación y mutación. El rechazo al individualismo propio de la tradición cultural de este país lleva a un escaso respeto por las leyes de propiedad intelectual, lo que ha favorecido que fabricantes mayoritariamente de telefonía móvil hayan desarrollado productos de bajo coste copiando una tecnología inventada por grandes compañías como Apple o Sony. Estos dispositivos que se pueden encontrar bajo marcas engañosas como Svumsung, Blockberry o Nakia han inundado el mercado de todo el mundo, poniendo en valor la copia por encima del original.

Las reflexiones de Han contenidas en este breve ensayo se agrupan en cinco apartados, cada uno de ellos titulados por una palabra china con su traducción al castellano.

En Quan, "Derecho", el autor nos recuerda que en la cultura china, la obra es un ejercicio, discreto y esencial, es "concebir la creación como un proceso continuo sin comienzo ni final, sin nacimiento ni muerte". En este intento denodado de desvelar para el lector occidental el misterio del fundamento shanzai, el autor se prodiga en ejemplos, comparativas y etimológicas. Partiendo del concepto griego *Adyton*, "innaccesible" o "intransitable" que ha inspirado el aislamiento, una variante del original, el pensamiento chino resulta pragmático y desconfía profundamente de las esencias inmutables o principios, "no rastrea al ser, al origen, sino que reconoce el transcurrir mutable de las cosas".

Deambulando por referencias que nos iluminen en las profundidades de Shanzhai, el autor se remite a Confucio cuando en algún punto renuncia a la autoría de su enseñanza como medio, "yo únicamente transmito, no puedo crear cosas nuevas." Esta idea es clave para entender la filosofía Shanzhai.

En Zhenji, "Original", incidiendo en las diferencias conceptuales, ingeniosamente trae a colación el sentido freudiano del original "como huella (ji) que está sometida a un reordenamiento y transcripción constantes".

Y añade que "una obra de arte china nunca permanece idéntica a sí misma. Cuanto más venerada, más cambia su aspecto. Los expertos y coleccionistas escriben sobre ella. Se inscriben en la obra por medio de marcas y sellos. La obra fluye y se opone a la invariabilidad de la obra occidental.

Recurre a diversos ejemplos de pinturas clásicas chinas en los que se revela la colaboración de diversos amigos del artista inicial. Como la obra del maestro Don Yuan, que tiene un aspecto distinto durante la dinastía Ming que durante la dinastía Song. O desmontando los prejuicios sobre el valor de la obra de arte según su autenticidad pura, al referir la historia de algunas falsificaciones de pinturas de Paul Gauguin, Van Gogh o la versión intertextual de Paul Cézanne sobre una pintura de Eugène Delacroix. Consideradas obras maestras durante décadas, hasta que se descubrió que en realidad habían nacido de la mano de otro artista. A partir de entonces, su cotización se desplomó en el mercado del arte. ¿En qué habían cambiado sus cualidades formales?, se pregunta Byung-Chul Han.

Desde su mirada, las obras de arte orientales son más inclusivas y participativas que las oc-

cidentales, al prescindir de la idea de la individualidad y fomentar el anonimato, frente a la glorificación del nombre propio del artista, tal y como ha ocurrido entre nosotros desde el Renacimiento hasta la actualidad. La primera consecuencia de estos planteamientos es que la noción elitista de originalidad, fuertemente ligada a la inspiración personalista y del genio occidentales, no es la única que legitima a una obra artística.

En Xian Zhang, "Sello del ocio", Han nos sumerge en el proceso comunicativo del arte con la literatura, en una comunión indisoluble, a través de ejemplos que trata con sumo respeto y sensibilidad. Los sellos que pueden verse en los cuadros antiguos chinos cumplen una función muy distinta a las firmas en la pintura europea. No son expresión de la autoría, sino que forman parte de la composición de la imagen. Además de los sellos con los nombres y lugares, existen los sellos del ocio, que contienen bellas sentencias de contenido poético o moral.

En Fuzhi, "Copia", el autor se esmera por dignificar la copia por encima del original a través de dejar en ridículo la obsesión occidental por el original. Parte de la distinción de dos palabras chinas que remiten a dos conceptos aparentemente iguales sobre la copia. El término Fangzhipin se refiere a las recreaciones en las que es evidente la diferencia respecto del original. El segundo concepto para la copia, Fuzhipin, remite a una reproducción exacta del original que para los chinos, el autor enfatiza, tiene el mismo valor que el original.

Recuerda que en Occidente, cuando se restauran los monumentos, a menudo las marcas antiguas se enfatizan a propósito. Las piezas originales se tratan como reliquias. Mientras que el Lejano Oriente se ha mantenido ajeno a este culto al original, desarrollando una técnica de mantenimiento muy distinta y más efectiva que la conservación o restauración. Hábilmente utiliza el símil del organismo, que se renueva a partir de un cambio ininterrumpido de células. Las antiguas se sustituyen por nuevo material celular, lo nuevo reemplaza lo viejo. Y sentencia que "la identidad y la novedad no son excluyentes".

Con Shanzhai, "fake", Byung-Chul Han concluye su didáctico ensayo, un ejercicio magistral de lenguaje preciso, unívoco y despojado de cualquier elemento ornamental. Sin concesiones a lo superfluo, el libro es un buen ejemplo del verbo exacto y justo.

El último capítulo es un homenaje sin cortapisas a los productos shanzhai que el autor los califica de gran riqueza creativa, en ocasiones superior al original. Es en este final en el que el autor retorna al principio con la etimología de shanzhai, "Fortaleza de montaña", un concepto perteneciente a la emblemática novela El ladrón de Liang-Schan-Moor. La historia de una revolución contra el corrupto gobierno. De origen literario, el sentido de este episodio de la famosa novela dota al shanzhai de una dimensión subversiva que bien podríamos aplicarlo al contexto político actual. Sin querer, hemos conseguido fusionar Oriente y Occidente a través de una subversión, lo que resulta inquietantemente profético.